

## FIESTA DE LA NATIVIDAD DE LA SANTISIMA VIRGEN.

(8 DE SETIEMBRE.)

INSTRUCCION UNICA <sup>1</sup>

## Fiesta de la Natividad.

I. Misterio de esta fiesta. — II. Caracter de la misma. — III. Historia de esta fiesta.

Es una costumbre en la Iglesia celebrar, no el día del nacimiento de los santos, sino el día de su muerte. Y en esto no hace más que realzar nuestra propia costumbre de celebrar nuestros

1. El Evangelio de la Natividad es el mismo que el de la Inmaculada Concepcion. Véd en esta ultima fiesta las explicaciones que se han hecho. Una cosa asombrosa es que el Evangelio, que refiere con tantos detalles la natividad de Juan Bautista, el precursor, no dice una palabra del nacimiento de Maria, la Madre de Dios. Evangelio que la Iglesia hace leer en el día de la Natividad de la Virgen no se refiere más que á la Encarnacion; es la genéralogia de Nuestro Señor, no por Maria, su madre verdadera, sino por José, su padre de adopcion. Esta genéralogia acaba con estas palabras. *Jacob autem genuit Joseph virum Mariæ, de qua natus est Jesus, qui vocatur Christus.* Mat. 1, 16. El Evangelio se ocupa del nacimiento del Hijo, pero no habla de la Madre. — Este silencio se explica, por una razon profunda, para gloria de la Santísima Virgen. El Evangelio no hace la genéralogia de Maria, no nombra á sus padres, porque, tán noble cómo sea su familia, Maria no saca de ella su nobleza y su gloria; es ella, por el contrario, quién enoblece á sus padres, y no solamente á sus padres, sino á toda la familia de David, á toda la tribu de Judá, á todo el pueblo Judío, al genero humano por completo. — Si enoblece á todo el genero humano, y echa sobre él una incomparable gloria, de dónde le viene á ella misma la suya? Le viene de su divino Hijo, y es lo que el Evangelio hace muy bien resaltar en estas palabras: *De qua natus est*

días de nacimiento, mucho mejor que olvidarlos. Porque el día de la muerte de los santos, ella lo llama precisamente su día de nacimiento. Y de hecho, es en ese día que, si dejan la vida presente, tán imperfecta bajo tantos aspectos: es en ese día, digo, que ellos nacen á la vida verdadera, á la vida completa, definitiva é inmortal. Para la mariposa, su día de nacimiento es aquel en que se muestra bajo la envoltura de una oruga, y no aquel en que, rompiendo esta envoltura grosera, se escapa de ella y se lanza brillante en medio del espacio? Así sucede con el hombre <sup>1</sup>.

Sin embargo la Iglesia, derogando su propia regla, celebra tres nacimientos temporales; el de Nuestro Señor, el de San Juan Bautista y el de la Santísima Virgen. Cuál es la razon de esta triple excepcion? Es que Nuestro Señor, San Juan Bautista y la Santísima Virgen, — contrariamente á lo que sucede á los demás hombres, que nacen en un estado de muerte espiritual, se encontraban

*Jesus.* Olvidad los antepasados de esta grande Soberana, pero acordados de su Hijo: si Maria es grande y noble, no lo es por ser la hija de David y de Abrahán, sino porque es la Madre de Jesus, *de qua natus est Jesus.* (Petitalot, *la Virgen Madre*, c. 4, n. 1.).

1. Es con razon que se llama días de nacimiento, *natales dies*, aquellos en que, despues de haber participado de la fragilidad de nuestra naturaleza humana, los santos renacen á la gloria, y encuentran en la muerte la iniciacion en una vida que no debe tener fin. En efecto, si llamamos días de nacimiento aquellos en que nacemos en el pecado y en los dolores, es también con mas razon que se solemniza los días de nacimiento en que los santos pasan de un cuerpo corruptible á esa nueva claridad del siglo futuro, y se elevan, aunque hijos de los hombres, á la adopcion de una paternidad divina. (Eusebio Emisséne, *50 hom. sobre la Gen.*). — Las solemnidades de los santos, llevan el nombre de *natividades*, y esto con justo titulo; porque del mismo modo que se dice que nace el que, saliendo del seno de su madre, viene á la luz, se puede decir de igual manera con razon que aquel nace que, desligado de la carne, se levanta á la luz eterna. (Maur. Institut. cleric. c. 43).

yá, en su nacimiento, en posesion de la gracia santificante, principio de la vida eterna. Voy á probarlo con la Santísima Virgen, en el primer punto de la presente plática, en la que me propongo exponeros el misterio de la fiesta de este día. En el segundo, os trazaré brevemente la historia. Pero antes de ir más lejos, invoquémos todos á esta augusta Virgen, para que nos obtenga la gracia, á mí para hablaros dignamente de ella, á vosotros para escuchar con fruto mis palabras.

I. — *Misterio de la fiesta de este día.* — El misterio de la Natividad de la Santísima Virgen consiste en dos milagros, de los cuales el uno se refiere á su alma, y el otro á su cuerpo. Hablémos desde luego de este último.

Considerada en su cuerpo, María, en su Natividad, há sido el resultado de un milagro. Su padre y su madre, San Joaquín y Santa Ana, salidos de la raza real de David, habian yá llegado á una edad avanzadísima, sin haber tenido hijos. Sentian por ello una profunda tristeza, y tambien una grande confusión. Porque la esterilidad de su unión les quitaba la esperanza de contarse entre los antepasados del Mesias. Sin embargo, no dejaban de multiplicar sus oraciones y sus buenas obras, limitandose á pedir á Dios que cumpliése en ellos su santísima voluntad, segun lo juzgara conveniente para su gloria. De sus bienes, que eran muy escasos, por otra parte, habian hecho tres partes: la una era para el templo de Dios; la segunda era distribuida á los pobres; la tercera servia para el sostenimiento de su casa. No obstante sucedió que estos venerables ancianos, que no esperaban yá tener posteridad, y que no podian yá tenerla segun las leyes ordinarias de la naturaleza, tuvieron por último una hija, y esta era María. Dios habia esperado la vejez de Joaquín y de Ana para darles esta hija, para hacer mejor ver que la gracia tenia más parte en su nacimiento que la naturaleza. Es, en efecto, el sentimiento unanime de los Santos Padres que el nacimiento de la Santísima Virgen, llegado en las circunstancias que acabamos de referir, debe ser considerado como milagroso; es decir, que no há sucedido

más que por una intervencion especial y directa de Dios<sup>1</sup>.

Es de notar, por otra parte, que la mayoría de los hijos llamados á destinos excepcionales, nacen de una manera excepcional tambien. El profeta Samuel<sup>2</sup> y el precursor Juan Bautista<sup>3</sup>, para no citar otros, nos ofrecen de ello notables ejemplos. Destinados ambos por Dios á oficios de eleccion, los dos nacen de mujeres

1. Los Padres de la Iglesia, en particular San Juan Damasceno, han celebrado pomposamente los meritos y las virtudes de los Padres de María... Pertenecian á la raza la más ilústre del universo, á la estirpe real de David. Pero esta familia, decaida de su antigua fortuna, no estaba yá en el trono; era tambien, segun los profetas, un signo de que el Mesias iba á venir: *El espectro habia salido de Judá*. Era Herodes de Idumea quien reinaba en Judea, colocado y sostenido en el trono por Augusto, emperador de Roma, desde hacia una veintena de años. — Herodes, temiendo á los descendientes de David, principalmente á causa de las profecias, que prometian á esta dinastia un reino sin fin, buscó deshacerse de ellos por la muerte; Ana y Joaquín le escaparon, gracias á su oscura condicion. Sin estar reducidos á la pobreza, vivian en una mediana pobreza á proposito para llamar la atencion del tirano. — En dónde habitaban, cuando nació la Virgen María? Algunos dicen que en Jerusalem; otros, en numero mayor, que en Nazaret, en esta misma casa que, quince años más tarde, debia abrigar el más augusto de los misterios, la Encarnacion del Hijo de Dios. Es la *Santa casa*, que tantos cristianos ván á venerar, desde muchos siglos, á las costas del mar Adriatico, en nuestra Señora de Loreto. Casa santa, en efecto, puesto que há sido santificada por el misterio de la Encarnacion, y probablemente por la Concepcion Inmaculada y por el nacimiento de la Santísima Virgen. Como habia sacado á David de la cabaña de su padre para élevarle al trono de Israel; así, cuando la familia de David fué reducida á la mediania de su primera condicion, Dios hizo salir de la pobre casa de Nazaret la Virgen sin mancha, la Madre de Aquel que iba á investir á la raza de David de un reino que no acabará nunca. (Petitalot, loc. cit.).

2. I. Reg. 1.

3. Luc. 1.

hasta entonces esteriles. Dios dispone así las cosas para atraer la atención pública sobre estos hijos, y para hacer ver mejor que su mano está sobre ellos, y que lo que harán es su obra propia.

Y que destino hubo nunca comparable al de Maria? Mientras que Samuel y Juan Bautista, y otros parecidos, no debían ser más que los profetas y los ministros de Dios, Maria debía ser su Madre; ella debía suministrar al Hombre-Dios la carne y la sangre de su cuerpo; debía ser la coóperadora del genero humano, la dispensadora de las gracias divinas y la reina de todos los elegidos. Si convenia que algunos hombres, en vista de los designios de Dios sobre ellos, naciésen de una manera milagrosa; cuánto más no convenia que Maria, llamada al más alto destino posible para una criatura, no debiése su nacimiento más que á un milagro!

Pero el nacimiento de Maria no fué milagroso solamente en cuánto á su cuerpo, fué tambien milagroso en cuánto á su alma misma. Es decir, que en el momento en que Maria apareció en este mundo, su alma, en lugar de estar manchada, cómo la de los demás hombres, por el pecado original, estaba desde entonces, por un milagro de la gracia, completamente pura y era completamente santa. Hémos recordado al principiar, segun el Evangelio, que San Juan Bautista estaba puro del pecado original cuando nació, y que es por esto que se celebra su nacimiento con una fiesta. Sin embargo es preciso guardarse mucho de creer que el privilegio acordado á San Juan Bautista sea semejante al acordado á Maria. El privilegio acordado aqui á la Santisima Virgen sobrepuja tanto al acordado á San Juan Bautista, cómo los designios de Dios sobre Maria eran mucho más elevados que los que tenia sobre el venerable precursor. En efecto, San Juan Bautista apareció en este mundo puro del pecado original, cierto es; pero habia desde luego estado manchado, y es en el seno de su madre que fué purificado, cuándo Maria fué hacer la visita cuyo recuerdo honramos con la fiesta de la Visitacion. Maria, por el contrario, no tuvo jamás necesidad de ser purificada del pecado original, porque no há estado nunca manchada con él. Estaba pura cuando nació; pero estaba tambien pura cuando fué concebida.

Y es por eso que no solamente celebramos una fiesta en honor de su Natividad, sino tambien otra en el de su Inmaculada Concepcion, lo que no hacemos por San Juan<sup>1</sup>.

1. La Santisima Virgen no habiendo nacido criminal y enemiga de Dios, no há nacido tampoco miserable y sujeta á los castigos de su justicia. Ciertamente es que, segun la palabra de su esposo, há sido *como una azucena en medio de las espinas*; es decir, que há sido probada, cómo su divino Hijo por toda clase de penas y de aflicciones. Pero las espinas de que há estado rodeada no eran efectos de la maldición divina; eran, por el contrario, efectos de una Providencia amorosa, que queria que Maria sufriése, á imitación de su divino Hijo, para merecer mayores recompensas, para coóperar más perfectamente á nuestra redencion, y para darnos los más bellos ejemplos de virtudes. Estas pruebas, por las cuáles Dios la há purificado más y más, no impiden que ella haya nacido bienaventurada, y que haya sido, desde el momento de su nacimiento, cómo un vaso precioso, en el cuál la bondad divina há derramado los más ricos tesoros. Efectivamente, el amor de Dios no puede ser esteril. Los teólogos, considerando su naturaleza, dicen que él no es solamente *afectivo*, sino tambien *efectivo*, es decir, que produce naturalmente el bien; por otra parte como Dios há tenido por Maria un amor inmenso, desde el momento de su nacimiento, no podemos dudar que la haya comunicado, desde entonces, una plenitud de gracia y de santidad. Es en este sentido que es preciso entender estas palabras que el arcángel Gabriel le dijo, al anunciarla el misterio de la Encarnacion: *Dios te salve, llena eres de gracia*. Estas palabras no deben estar limitadas al tiempo de su muerte, de su parto, ó de su Anunciacion; sino que se debe extenderlas á todas las edades y á todos los momentos de su vida; estando destinada á ser la Madre de Dios, era necesario que fuese con anticipacion preparada para una dignidad tan elevada, por una gracia sobremamente. Así los santos doctores y los teólogos no hacen dificultad alguna en reconocer en ella, desde el primer momento de su existencia, un *oceano de gracia*, un *tesoro de santidad*, en una palabra, *el mayor milagro*, en el orden de las puras criaturas, *que jamás haya salido de las manos del Todopoderoso*. 1º Pedro Damian, ser. 2. in nat. B. M. V.; S. Juan Damasc. hom. 2, in nat. B. M. V.; S. Bernard, epist. 174. Etc. — Quién podrá decir, despues de esto, en qué grado

Este nacimiento doblemente milagroso de la Santísima Virgen, el Sabio de la antigua ley, por el Espíritu Santo, lo había entrevisto

de perfección há poseído, desde entonces, todas las virtudes? Para tener de ello una idea, es preciso saber que, según el sentimiento común de los Santos Padres y teólogos, se debe atribuir por excelencia á María todos los privilegios que han sido acordados á los demás santos, el amor singular de Dios por ella le lleva naturalmente á acordárselos. Según este principio, no podemos dudar de que, por un privilegio parecido al del santo precursor, ella haya gozado del pleno uso de su razón desde seno de su madre, y verosíblemente desde el momento de la bienaventurada concepción, y que haya estado al instante llena de las más vivas luces, para conocer á Dios, para conocerse á sí misma, para producir actos de amor, de reconocimiento y de afecto, proporcionados á la grandeza de las gracias de que se veía colmada. Así, el primer uso que ella hizo de su razón y de todas sus facultades intelectuales fué ejecutar los actos los más héroicos de todas las virtudes. Adoró á Dios en la unidad de su esencia y en la trinidad de sus personas; se humilló profundamente delante de su magestad infinita; se consagró á su servicio con toda la fuerza de su alma; le agradeció todas gracias que había recibido de su bondad; se abandonó sin reserva á su cuidado y á todas las disposiciones de su providencia; consintió sufrir toda clase de penas y de aflicciones por su gloria; por último, unióse estrechamente á él por actos del más ardiente amor. No era todavía más que una niña, y ya sus actos sobrenaturales eran más perfectos que los de los querubines y de los serafines: tenía, en sí misma, más virtud y santidad que todas las demás criaturas juntas. — Por último, lo que pone el colmo á la felicidad y á la perfección de María, en el misterio de su nacimiento, es que ella no há nacido con la inclinación al pecado, sino con una feliz impotencia para cometerle. No es que fuese impecable por su naturaleza: este privilegio no pertenece más que á Jesucristo; pero sin ser impecable por su naturaleza, María lo era por la fuerza y la eminencia de su gracia, que la llenaba y la poseía de tal manera, que hacía todas sus acciones por un movimiento sobrenatural, y bajo la influencia siempre eficaz de los socorros divinos que la llevaban en todas cosas á lo que había de más perfecto; en un palabra, era ella impecable, por un delicado cuidado de la divina Providencia, que

en edades lejanas, y había exclamado: *Quién es esa, que se levanta del desierto, llena de alegrías*<sup>1</sup>? Los Padres y los doctores todos de la Iglesia han visto, efectivamente, en estas palabras, una profecía del nacimiento de María, con las circunstancias milagrosas que lo han acompañado. Porque la Santísima Virgen se há levantado del desierto, en un sentido figurado, cuando há salido del seno de una madre esteril, siendo la esterilidad moralmente un verdadero desierto. Si, por el desierto del cuál se habla aquí, se quiere entender la tierra que habitamos, y que desde la maldición dada contra ella, no produce ya más que espinas, la predicción de que se trata no se aplicará menos justamente á María, que há aparecido en esta tierra *como una azucena en medio de las espinas*<sup>2</sup>, así como está escrito en el libro sagrado de los *Cantares*. Pero, que este desierto séa el seno esteril de su madre ó la tierra maldita que habitamos, María, al levantarse, se muestra en uno y en otro caso *inundada de alegrías*, porque está exenta del pecado y de todas las miserias que son la consecuencia, y, por el contrario, *llena de gracias*, como se lo dirá el ángel al anunciarla su divina maternidad.

alejaba de ella todo lo que hubiese sido capaz de solicitarla al pecado. Esta suerte de impecabilidad es, sin duda, muy inferior á la de Jesucristo; pero basta para excluir toda clase de pecado. También es la doctrina de la Iglesia, que María no há cometido ningún, y que há conservado su alma pura y sin mancha hasta el fin de su vida. — Resulta evidentemente, de todo esto, que las razones que han autorizado á muchos santos á deplorar y á maldecir, en cierto modo, el día de su nacimiento, no pueden de ningún modo aplicarse á María, y que tiene, por el contrario, toda clase de razones para bendecir el feliz momento en que nació. Es lo que debe obligarnos hoy á alegrarnos con ella por las gracias de que fué colmada desde su nacimiento; tanto más cuanto ella no las há recibido menos para nosotros como para sí misma, y que estos preciosos dones no le han sido conferidos más que en vista de nuestra redención. (Gosselin, *Istruc. sobre las fiestas*. Fiestas de la Natividad de la B. V. M.).

1. *Cant.* viii, 5. — 2. *Cant.* ii, 2.

II. — *Caracter de la fiesta de la Natividad de la Santisima Virgen*<sup>1</sup>. — La natividad de la Santisima Virgen há sido un grande motivo de alegría para sus padres, para las almas detenidas en los limbos, para los angeles del cielo, para Dios mismo y, por ultimo, para el mundo entero.

Que la natividad de la Santisima Virgen haya llenado de alegría el corazon de sus venerables padres, es facil de concebir. Porque, por un lado, el nacimiento de esta niña, tánto tiempo esperada, dissipaba la verguenza que se agregaba entonces á los matrimonios esteriles; por otro, volvía á Joaquín y á Ana su esperanza de contarse entre los antepasados del Mesias; y por ultimo, este nacimiento bendito iba á embellecer el resto de su existencia, y les prometía un agradable auxilio para su extrema vejez. Ah! si, ciertamente, la venida de esta dichosa niña debió traer una grande alegría á este hogar durante tánto tiempo desierto<sup>2</sup>!

La natividad de Maria fué tambien grande motivo de alegría para las almas detenidas en los limbos, hemos añadido; porque se cree que

1. 1º Dies nativitatis B. V. est dies honoris et gloriae respectu Mariæ. 2º Dies gaudii et lætitiæ, respectu hominum. 3º Dies terroris et tristitiæ, respectu dæmonum (LASELVE, *Ann. apost. conc. de Nat. B. M. V.*).

2. Si Abraham in ortu Samuelis, si Zacharias in ortu Joannis gaudio repleti sunt, quod agnoverint fore eos magnos coram Deo: quanto magis Mariæ parentes in ortu tantæ filiæ (quam didicerunt angelico nuntio fore matrem Messiaë)! Quantopere gauderet pauperula mater, si nosset natam sibi prolem, quæ futura esset episcopus vel cardinalis vel rex aut regina? Et quid hæc ad dignitatem Deiparæ? Cæteri parentes non ita possunt gaudere, cum nascitur eis proles, quia nesciunt qualis ea futura sit. Quam multæ matres gavisæ sunt in ortu filiorum, quos postea lamentabili aspectu videre in patibulis debuerunt, uti Respha uxor Saulis septem filios crucifixos, II. Reg. XXI, vel quos in inferno per omnem æternitatem cruciari videbunt. Hinc Eccl. II. ait: *Detestatus sum omnem industriam meam, qua sub sole studiosissime laboravi, habiturus hæredem post me, quem ignoro utrum sapiens an stultus futurus sit.* (FABER, *Op. conc. in festo Nativ. B. M. V. conc. 1, n. 2*).

tuvieron conocimiento, así como lo dan á entender estas palabras del profeta: *El pueblo que anda en las tinieblas há visto una gran luz; á los que habitan en la region sombría de la muerte, há aparecido una luz*<sup>1</sup>. Con esta revelacion, esas almas fatigadas por una larga espectacion comprendieron que su liberacion no tardaria yá en llegar, y que muy pronto, por ultimo, las puertas de la patria eterna les serian abiertas. Los naugrafos en una isla desierta no saludarian con más justa alegría la aproximacion de un barco salvador, que los detenidos en los limbos saludaron el nacimiento de Maria.

Ella fué tambien saludada con una grande alegría, hémos dicho, por los angeles del cielo. Estos bienaventurados espíritus conocian los altos destinos de Maria. Sabian que era la aurora de la redencion de los hombres, que contribuiría, en gran parte, á llenar los puestos dejados vacios en el cielo por la defeccion de los demonios, que aplastaria la cabeza de Lucifer y que seria dada, cómo Reina, á la corte celestial entera. Así San Bernardino de Sena cree poder asegurarnos que, apenas nacida, todos los angeles bajaron del cielo á la casa de Ana para saludar á esta bienaventurada criatura, y, al propio tiempo, celebrar las grandes cosas que debia hacer y las sublimes virtudes que debia practicar.

Dios tambien sintió una alegría extrema con el nacimiento de Maria, al ver la maravillosa mansion que acababa de preparar á su Hijo. Así se alegra el artista, cuando acaba la obra modelo de su genio. Cuando Dios hubo terminado la obra de la creación, y vió que todo estaba bien hecho, descansó é instituyó un dia de fiesta, el sabado. Sin embargo, no habia entonces preparado más que una mansion para Adan, su servidor, y esta mansion era el mundo. Pero cuán mayor satisfaccion no debió sentir, despues de haber preparado á su Hijo unico, en Maria, una estancia animada verdaderamente digna de él! Por lo demás, no fué solamente Dios el Padre quién fué dichoso por este nacimiento; lo fueron tam-

1. Is. IX, 2.

bien el Hijo y Espíritu Santo; el Hijo, que tenía en María la Madre que había deseado tener, completamente santa y pura, dispuesta á todos los sacrificios y á todos los héroismos; el Espíritu Santo, que encontraba igualmente en ella un templo de dónde no sería jamás lanzado, cómo lo es frecuentemente del corazón de los demás hombres, cuándo cometen el pecado.

Por último, la natividad de la Santísima Virgen ha sido un motivo de grande alegría por el género humano entero, á quien María ha aparecido cómo la aurora del Sol de justicia que debía disipar las espesas tinieblas de la ignorancia y del paganismo. Es lo que canta en este día la Iglesia, cuándo exclama: « Virgen Madre de Dios! vuestra natividad ha llevado la alegría á todo el mundo; porque de vos ha nacido el Sol de justicia, el Cristo nuestro Dios, que, destruyendo la maldición, ha dado la bendición, y confundiendo la muerte, nos ha dado la vida eterna<sup>1</sup>. » Como la aparición de la aurora lleva alivios á los enfermos y afligidos, confianza á los marinos sacudidos por la tempestad, y luz á todos los seres animados; así la natividad de la Madre de Dios ha traído consuelo y esperanza á todos los hombres, justos y pecadores. Los justos han sido consolados, pensando que sus trabajos y sus penas no quedarían sin recompensa, y que estaba cercano el día de ello; los pecadores han esperado diciendo que Dios iba á venir á este mundo para destruir el mal, y que sería para ellos principalmente que bajaría, y que su poder y su voluntad arrancarían indudablemente su malicia y su debilidad<sup>2</sup>.

No permanezcámos extraños, cristianos, á toda esta alegría, que vá de la tierra al cielo, y que llena el corazón de nuestro Criador y

1. Ant. de *Magnificat*, en las II. Visperas.

2. Quando nata es, inquit, o Virgo beata, tunc vera nobis aurora surrexit, aurora prænuntia diei sempiterni: quia sicut aurora finis est præteritæ noctis et diei sequentis initium; sic nativitas tua finis dolorum et consolationis fuit initium, finis tristitiæ, et lætitiæ nobis extitit principium (RUPERT. lib. 6. in *Cant.*).

el de todas las criaturas dotadas de razón. Tomémos nuestra parte: es nuestro derecho y nuestro deber. Es nuestro derecho, puesto que María ha nacido para nosotros también, y que su nacimiento nos trae los mismos consuelos y las mismas esperanzas que á todos los demás hombres. Es nuestro deber, porque cuándo nuestro Dios se alegra con sus ángeles y sus santos de un acontecimiento tan glorioso para él cómo ventajoso para todas sus criaturas, no unirse á esta alegría sería ofenderle con nuestra indiferencia. Un hijo biennacido no podría permanecer extraño á lo que causa alegría á su padre. Séamos todos, respecto de Dios, hijos biennacidos, participémos de su alegría, y aun aumentémosla, conduciéndonos, en adelante, no cómo hijos de tinieblas, sino cómo hijos de luz, puesto que ya la aurora de la nueva alianza ha aparecido<sup>1</sup>.

1. Hodie nubecula parva, quasi vestigium hominis ascendit de mari, attulitque nobis pluviam salutarem, id est, gratiam Christi, qua restinguerentur ardores mali et humectarentur arida et indurada corda (de qua Isa. ait, c. xlv: *Rorate cæli desuper et nubes pluant justum*) post tot sæculorum ariditatem et sterilitatem, III. Reg. xix. Maria est nubes illa de qua Isa. c. xix ait: *Ecce Dominus ascendit super nubem levem*. Nubes levis seu nubecula erat propter humilitatem, qua sese ancillam Domini profitebatur, et hinc etiam vestigium hominis dicitur; levis quia nullo prorsus peccati pondere premebatur. — Hodie mundo obsessio et penuria oppresso venit: *Navis institoris de longe portans panem suum*, Prov. xxxi; *de longe*, id est, de cælis *panem suum*, quia sola absque viri opera illum concepit, quem apud Bethlehem (domum panis) per partum suum virgineum, tamquam ex navi in omnium utilitatem exposuit, quo in s. Eucharistia pascimur, nutrimur ac vires ad laborandum in vinea Domini et ad conflegendum cum hostibus nostris, resumimus. — Hodie extracta est arca Noe, in qua non homines tantum, id est, justis, sed et animalia, id est, peccatores evadere peccati naufragium et Dei iram possunt, Gen. viii. — Hodie nata est nobis civitas refugii, ad quam confugere possunt peccatores omnes et ea mediante pacem et gratiam invenire, Num. xxxv. — Quæ cum ita sint, auditores, gaudemus et nos hodierna die, nec gaudeamus solum, sed etiam gaudii hujus fructus amplectamur. Si nobis illuxit aurora: *Adji-*

III. — *Historia de la fiesta de la Natividad de la Santisima Virgen.* — En qué época y en qué país se há comenzado á celebrar esta fiesta, es lo que no se puede decir justamente. — Muchos autores refieren que un solitario, cuyo nombre hacen conocer, oia todos los años, el 8 de Setiembre, cantos celestes llegar deliciosamente á sus oidos. Sospechando que habia en ello algun misterio, rogó á Dios que se lo hiciéra comprender. Y se le respondió que este día era el aniversario del nacimiento de la Santisima Virgen, y que los cantos que oia eran los de los angeles, celebrando este glorioso aniversario. Anadióse que Maria habia nacido para ventaja de los hombres todavia mucho más que para la de los angeles, y que seria de toda justicia celebrar tambien en la tierra su natividad. Habiendo oido esta respuesta, el hombre de Dios fuése al Soberano Pontífice que ocupaba entonces la catédra de Pedro, y habiendole

*ciamus ergo opera tenebrarum et induamur arma lucis, sicut in die honeste ambulemus; non in commensationibus et ebrietatibus, non in cubilibus et impudicitis, non in contentione et æmulatione, sed induimini Dominum JESUM CHRISTUM, ad Rom. XIII. Ad ortum auroræ aves lucifugæ se abscondunt, fures et rapaces feræ rapere et furari desinunt; ergo similiter abjiciamus et nesciamus opera, quæ lucem Dei et hominum fugiunt. Incedamus honeste vestiti et culti, velut in die: ita ut omnis noster incessus, gestus, sermo, actio talis sit, qualem decet esse in luce evangelii, in qua spectaculum facti sumus mundo, angelis et hominibus. Si aurora prædiit, prodeamus et nos ad laborem. — Si hodie nubecula parva apparuit, quæ effudit nobis pluviam gratiarum cælestium; ergo suscipiamus pluviam istam, extinguamus æstum concupiscentiarum malarum, maceremus et emolliamus indurata corda nostra, bibamus ore pleno aquam sapientiæ salutaris. — Si hodie appulit nobis navis institoris portans panem, veniamus, emamus absque argento: et fruamur hoc pane frequenter et cum gustu. — Si hodie fabricata est nobis arca, dataque civitas refugii, ad eam nos recipiamus in omnibus nostris afflictionibus magna cum fiducia. Non recurramus ad fraudes, dolos, nequitas, opem dæmonum, ad baculum arundinem caducorum solatorum; sed ad arcam, ad asylum nostrum, Mariam, pergamus (FABER, *Op. conc. in festo Nativ. B. M. V. conc. 4, n. 5.*)*

referido su vision, obtuvo la institución de la fiesta de la Natividad de la Madre de Dios.

El sabio Papa Benito XIV, al referir esta historia, no se adhiere á ella, por no estar bastante bien probada, pero tampoco la rechaza, á causa de la grande autoridad de los que la hán referido los primeros. Censura tambien muy vivamente á algunos escritores que habian hablado de ella de una manera irrespetuosa<sup>1</sup>.

Sea lo que fuere de este relato, « es lo cierto que la fiesta de la Natividad de la Santisima Virgen estaba establecida en Roma mucho tiempo antes del Papa Sergio I, que ocupaba la Silla apostolica al final del setimo siglo; porque se lee en su vida, publicada por Anastasio, el Bibliotecario, que la fiesta de la Natividad de la Santa Virgen es una de aquellas en las que este pontífice estableció el ir procesionalmente de la iglesia de San Adrian á la Basílica Liberiana. Hay tambien lugar para creer que esta fiesta es mucho más antigua que el pontificado de Sergio I; porque está mencionada en el *Sacramentario* del Papa Gelasio, y en el de San Gregorio el Grande. Sin embargo, no era entonces universal en la Iglesia. Los Griegos, asi como los Latinos, la celebran con mucha solemnidad en el 8 de Setiembre. Los Coptos y muchos otros cristianos de Oriente la celebran tambien, pero en otras épocas del año<sup>2</sup>. »

« La solemnidad de esta fiesta fué aumentada en Occidente, hacia mediados del decimotercero siglo, con la *octava* que le fué añadida, con ocasion de las dificultades suscitadas por Federico II, en el conclave reunido para dar sucesor al Papa Celestino IV. Los cardenales, para librarse de las vejaciones del emperador, se obligaron por un voto, á establecer la *octava de la Natividad de la Santa Virgen*, al momento de la elección de un Papa legitimo. Inocente IV, habiendo sido élegido poco despues, ejecutó este voto del sacro

1. Benito XIV, *Hist. de la fiestas. Natividad de la Santa V. c. 2.* — 2. Gosselin. *Fiesta de la Nativ.*

colegio, estableciendo la octava de la Natividad, en el año mismo de su elección, es decir, en 1243<sup>1</sup>. »

Para solemnizar todavía esta festividad, el Papa Gregorio XI compuso un oficio que le era propio, lo que no existía anteriormente, y estableció que sería precedida de una vigilia, sin prescribir sin embargo ayunar, pero limitándose á exhortar á los fieles á hacerlo .

*Conclusion.* — Tal es, cristianos, la fiesta de la Natividad de la Santísima Virgen en su misterio, en su caracter y en su historia. En su misterio, esta fiesta honra el milagro del nacimiento corporal de María, y el mayor milagro todavía de la santidad de su alma en el instante de su nacimiento. En su caracter, es una fiesta particularmente llena de alegría para el cielo y para la tierra, cómo anunciando la proximidad de la redención. En su historia, es digna de veneración, puesto que se vé á los Papas presidir lo mismo sus orígenes que sus desenvolvimientos, y que no cuenta menos de doce ó trece siglos de existencia. Guardémosnos, por consiguiente, de considerar esta fiesta cómo secundaria y cómo poco importante á los ojos de la Iglesia y bajo el punto de vista de la piedad cristiana, porque es, por el contrario, una de las principales de toda la liturgia. Por consiguiente, resolvámos celebrarla siempre con diligencia y devoción, y no dudémos que María, sensible á nuestra piedad filial, no nos obtenga la gracia de nacer santamente á la vida eterna, cómo ella há nacido santamente á la vida del tiempo. Así séa.

1. Gosselin, loc. cit. — 2. Ved. Benito xiv, loc. cit. c. 6.

## FIESTA DEL SANTO NOMBRE DE MARIA.

(DOMINGO DE LA OCTAVA DE LA NATIVIDAD.)

### INSTRUCCION UNICA<sup>1</sup>.

#### El Santo Nombre de Maria.

I. Su excelencia. — II. Su significacion. — III. Su virtud. — IV. Culto de que debemos honrarle.

Es en España en donde fué, desde luego, celebrada la fiesta del santo Nombre de Maria, y la fecha estaba entonces fijada en el 22 de Setiembre, para conformarse con la opinion de los que sostienen que, entre los Judios, no se daba un nombre al niño hasta quince días despues de su nacimiento. En la continuacion, esta fiesta se extendió de España á otras comarcas, y, en 1683, el Papa Inocencio XI la hizo obligatoria para la Iglesia universal, cómo recuerdo de la victoria alcanzada sobre los Turcos por los ejércitos cristianos en el sitio de Viena, gracias á la poderosa intercesion de Maria<sup>2</sup>. Fué entonces tambien cuando se trasladó del 22 de Se-

1. El Evangelio de está fiesta es el mismo que el de la fiesta de la Anunciacion. Referirse á esta ultima fiesta para tener la explicacion.

2. En el año 1683, los Turcos, orgullosos por los exitos que habian logrado en el imperio de Alemania, formaron el designio de llevar sus conquistas hasta más allá del Danudio y del Rin; y, amenazando á toda la cristiandad, vinieron con un ejército de doscientos mil hombres á poner sitio delante de Viena. El espanto fué general. Los pueblos lo abandonaban todo, y huian de todas partes. El emperador Leopoldo I, no teniendo bastante tropas para resistir al ejército otomano, fué obligado á partir precipitadamente de su capital amenazada. Salió por un lado con toda su familia, en el momento en que el enemigo llegaba por el lado opuesto para formar el sitio. La vispera de la Asuncion, los Turcos abrieron brecha, y la empujaron con una rapi-